

La postura religiosa de Virgilio

*Al Prof. Olivier Reverdin,
Presidente de la Fondation Hardt,
que hizo posible este trabajo.*

Se ha podido afirmar que Virgilio, dotado de un calor y simpatía sin igual entre los demás poetas latinos, constituye el exponente más auténtico de los sentimientos religiosos de su época. Y esto no sólo en cuanto se refiere a las tendencias religiosas de su tiempo, sino en cuanto sus obras pueden considerarse como el resumen y la expresión más elocuente de un largo pasado de experiencias religiosas y al mismo tiempo como el programa de la revolución político-religiosa iniciada por Julio César y llevada a cabo por Augusto. Ningún otro autor latino —podríamos pensar en Ovidio, Horacio o Tito Livio— posee el mismo interés religioso ni la misma simpatía de espíritu hacia el mundo religioso, social y político en que vivió ni la misma confianza o esperanza en el futuro providencial de su patria.

Los poetas de la época augústea poseen, cada uno a su modo, un encanto y un atractivo especial, pero no es difícil admitir la supremacía general de Virgilio. Horacio, Ovidio, Propertio, Catulo, fueron poetas extraordinarios, pero a ninguno de ellos podríamos aplicar el calificativo de poeta profético, ni podríamos ver en sus poemas la expresión de un mensaje o de una misión universal del imperialismo o de la religión romana¹.

La acción del poema virgiliano, aparte de lo que se refiere concretamente al destino del imperialismo romano, posee una

¹ Cf. W. W. Fowler, *The religious experience of the roman people, from the earliest times to the ages of Augustus* (London 1933) 403.